DE NEGOTIORUM GESTIO. SU ALCANCE EN LA PRÁCTICA NOTARIAL

GUILLERMO OLIVER BUCIO*

SUMARIO: I. Introducción. II. Concepto. III. Origen Histórico. IV. Figuras Afines. 1. Mandato. 2. La promesa del hecho del tercero. 3. La del *falsus procurator*. 4. La del enriquecimiento sin causa. V. Requisitos. VI. Efectos. 1. Obligaciones del Gestor. 2. Obligaciones del dueño del negocio. 2.1. Frente a tercero. 2.2. Frente al gestor. VII. Aplicación moderna de la gestión de negocios en general y, en especial, en la práctica notarial. VIII. Conclusiones. IX. Apéndice de Legislación. 1. Código Civil para el Distrito Federal. 2. Código Civil Español. 3. Código Civil Francés. 4. Código Civil Italiano. 5. Código Civil Argentino. X. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

Bien es sabido que durante la vida universitaria, por lo general, no es posible estudiar a fondo las diversas figuras jurídicas y a lo más, todo se reduce a una exposición sistemática o resumen de lo que dice la ley.

Sin embargo, considero que es esencial desentrañar lo que no dice la ley o, por lo menos, lo que no dice literalmente o en forma directa. Esto nos lleva necesariamente a la aplicación práctica del Derecho. Cuántas veces nos hemos preguntado en la vida diaria si es posible o no realizar determinado acto jurídico y al acudir a nuestros códigos no encontramos respuesta clara al respecto porque sencillamente el código no dice nada y entonces es nuestro deber interpretar adecuadamente las diferentes disposiciones normativas.

Por otro lado, es en la práctica donde nos encontramos con los casos reales que, en ocasiones, rebasan por mucho las ideas preconcebidas que teníamos al respecto. También en el día a día encontramos las tendencias reales que existen en el gremio y que, en ocasiones, la gran diversidad de las mismas, genera confusión entre nuestros clientes, quienes, por ejemplo, nos dicen: “Licenciado,

* Notario Público núm. 246 del DF.

cómo no se va a poder realizar esto, si hace un par de años el Notario “X” ya lo hizo”, o “Licenciado, cómo no se va a poder si ya se pudo”. Al cliente lo que le interesa, y creo que con justa razón, es saber si puede o no realizar determinado acto y nos deja a nosotros, también con razón, la confección del traje jurídico adecuado. Por eso, entre otras cosas, acuden a nosotros, si no ¿para qué?

Por supuesto que reconocemos la autonomía intelectual de cada uno de los colegas, pero no basta esto para explicarle a un cliente porqué, por ejemplo, según algún Notario sí puede exentar un pago de impuesto por enajenación de su casa habitación con determinado tipo de documentos y porqué según otro Notario esto no es posible.

Creo firmemente que la especialización en la función es lo que nos distingue como gremio, pero también estoy convencido de la importante y urgente necesidad de homologar o unificar criterios en ciertos puntos álgidos de la práctica notarial y que, en mi opinión, los tenemos perfectamente identificados, ya sea en materia fiscal, civil, mercantil, etcétera.

Considero que para aclarar temas confusos la mejor vía consiste en realizar análisis profundos de las instituciones jurídicas. Analizar es reflexionar, ponderar. Hecho esto, realizar una síntesis. Sintetizar es crear, construir y, en nuestro caso, descubrir todo aquello que, a primera vista, no dice la ley, pero que sí se encuentra en el fondo de la misma. Claro que no pretendo gozar de la verdad, pero si quiero contribuir a encontrarla. Esto parece ser lo fácil.

Lo difícil radica en el ámbito de las tendencias. Cuesta trabajo revertir, redireccionar o unificar tendencias para que nuestros clientes no padezcan la confusión creada por la diversidad que nosotros podamos tener en nuestros criterios.

Puestos sobre la mesa los motivos para la redacción del presente trabajo, he escogido como vehículo para desarrollarlos en concreto, la figura de la gestión de negocios. Bien es conocida por todos, para efectos del estudio de las instituciones jurídicas, la distinción entre lo que dice la ley, lo que dice la doctrina y lo que dice la jurisprudencia; o, a su vez, aquella otra distinción entre lo que dice la ley (*lege data*) y lo que quisiéramos que dijera la misma (*lege ferenda*).

Trataremos de realizar una síntesis de lo anterior para que, de manera responsable, podamos afirmar lo que, en nuestra opinión, dice la ley acerca de la gestión de negocios, por lo que hace a la comparecencia ante notario público de un gestor de negocios con la idea de otorgar un instrumento público notarial, sea escritura o acta y así contemos con mayores argumentos y fundamentos para contestar a nuestros clientes si es posible o no que comparezcan ante nosotros como gestores para otorgar escrituras de constitución de sociedades, de compra-

venta de inmuebles, ya sea como vendedor o comprador, etcétera, y que nuestra guía sea otra y no frases como las antes mencionadas: “ya se ha hecho”; “otro Notario sí lo hizo”.

No omito señalar que existen vinculadas diversas figuras jurídicas a la que es objeto de nuestra atención. No obstante ello, particularmente tengo en mente a la representación, toda vez que lo que me interesa directamente es hacer énfasis en la estructura jurídica de las relaciones que pueden existir entre el dueño del negocio por conducto de su gestor y la otra parte o tercero y si es posible que dicho tipo de representación legal tenga lugar en la práctica notarial.

Así pues, todo lo que de aquí en adelante se escriba, tendrá como principal objetivo dar respuesta a los problemas planteados en los dos párrafos anteriores. Adelanto que considero que la respuesta es negativa y procederé, en breve, a dar los argumentos y fundamentos de porqué es así.

Por último, tengo la honesta convicción de que los posibles aciertos que pudiera lograr no son propios sino ajenos y pertenecen a todos aquellos de cuya fuente he abrevado. Por el contrario, todos los errores cometidos son, por supuesto, exclusivamente míos.

II. CONCEPTO

El artículo 1896 del CC¹ dispone: “El que sin mandato y sin estar obligado a ello se encarga de un asunto de otro, debe obrar conforme a los intereses del dueño del negocio”.

Según Bejarano se trata de “...un hecho jurídico voluntario lícito, concebido tradicionalmente como *cuasicontrato*. Consiste en la intromisión intencional de una persona que carece de mandato y de obligación legal, en los asuntos de otra, con el propósito altruista de evitarle daños o de producirle beneficios. Es una interferencia deliberada en la esfera jurídica ajena que la Ley no prohíbe ni condena, porque se funda en un sentimiento de solidaridad social, en un propósito benefactor que debe ser alentado.”²

Para Castán “se llama gestión de negocios al hecho de encargarse una persona de asuntos o intereses de otra, sin haber recibido mandato de ésta y sin obligación legal de intervenir en ellos. A la persona de quien son los asuntos se le llama *dueño del negocio (dominus negotii)* y al que se ocupa oficiosamente de los mismos, *gestor*.”³

¹ Por CC entendemos el Código Civil para el Distrito Federal vigente.

² BEJARANO SÁNCHEZ, Manuel, *Obligaciones Civiles*, 3a. edición, Harla, México, p. 211.

³ CASTÁN TOBEÑAS, José, *Derecho Civil Español, Común y Foral*, Tomo Cuarto, Derecho de Obligaciones, Las particulares relaciones obligatorias, 11a. edición, Reus, Madrid, 1981, p. 902.

Al estudiar las obligaciones cuya fuente es la ley, Messineo⁴ indica que la “primera figura de obligación legal está dada por la iniciativa de la *gestión*, o *asunción (espontánea)*, de uno o más *negocios patrimoniales ajenos (alienidad del negocio)*, por parte de un sujeto *extraño (gestor)*, al que el titular del negocio (*dominus negotii* o *dominus*, o *gestionado*), o un procurador suyo, por encontrarse distante o impedido, está en la imposibilidad (aunque sea relativa) de proveer por sí mismo (la denominada *absentia domini*). La *absentia domini* no debe entenderse como ausencia o desaparición en el sentido técnico... basta la no-presencia, aun temporal o provisoria, o de duración tal que determine la exigencia de encargarse del negocio, para evitar que, del abandono del mismo, derive daño patrimonial a la persona distante.”

Para Planiol “existe la gestión de negocios cuando una persona realiza espontáneamente y sin haber sido encargada de ello, determinados actos útiles para otra con la intención de actuar por cuenta ajena”.⁵

Para los Mazeaud “la gestión de negocios ajenos es el hecho de una persona, el gestor, gestor de negocios o “*negotiorum gestor*”, que, sin haber sido encargado de ello, se ocupa de los asuntos de otra persona, el gestionado o dueño del negocio”.⁶

III. ORIGEN HISTÓRICO

Siguiendo a Castán,⁷ la institución de la gestión de negocios nació en el Derecho Romano, principalmente para proveer de la administración de los bienes de personas ausentes⁸ y gracias al mecanismo de dos acciones, surgidas probablemente con ocasiones y naturalezas distintas, pero que, en definitiva, y por obra sobre todo de los glosadores, fueron concebidas a imitación de las del mandato: la *actio negotiorum gestorum directa*, en provecho del *dominus* y la *actio negotiorum gestorum contraria*, en provecho del gestor.

En nuestros Códigos, según nos ilustra el maestro Rojina,⁹ tanto de 1870

⁴ MESSINEO, Francesco, *Manual de Derecho Civil y Comercial*, Tomo VI, Relaciones Obligatorias Singulares, Traducción de Santiago Sentís Melendo, EJEA, Buenos Aires, p. 444.

⁵ PLANIOL, Marcel, *Tratado Práctico de Derecho Civil Francés*, Tomo VII, Las obligaciones, segunda parte, Traducción de Mario Díaz Cruz, Cárdenas Editor, México, 1997, p. 10.

⁶ MAZEAUD HENRI, Leon y Jean, *Lecciones de Derecho Civil*, Parte Segunda, Volumen II, La responsabilidad civil, Los cuasicontratos, Traducción de Luis Alcalá-Zamora y Castillo, EJEA, Buenos Aires, 1960, p. 473.

⁷ *Op. cit.*, p. 903.

⁸ *Cfr. Digesto*, libro XLIV, título VII, fragmento 5º., proemio. *Instituciones*, Libro III, título XXVII, párrafo primero.

⁹ ROJINA VILLEGAS, Rafael, *Derecho Civil Mexicano*, Tomo Quinto, Obligaciones, Volumen II, 5ª. edición, Porrúa, México, 1985, pp. 17-35.

como de 1884, la gestión de negocios quedó indebidamente colocada en el libro de los Contratos, después de la regulación del mandato, y se dijo en esos Códigos que la gestión de negocios era un mandato oficioso o presunto. Dicha situación creó polémica en cuanto a la naturaleza jurídica de la figura, ya que se discutía si era un contrato o un cuasicontrato (hecho jurídico voluntario y lícito).

En el Código de 1884 la base para establecer las obligaciones del dueño consistía en el principio de que el dueño ratificara o desaprobara la gestión; si había ratificación se convertía en un mandato con efectos retroactivos y si había desaprobación o no se ratificaba, el gestor respondía de todos los daños y perjuicios, siempre que el dueño no se aprovechara de la gestión.

En cambio en el Código vigente se cambia sustancialmente el principio basándose en la utilidad de la gestión, por lo que el dueño resultará obligado por toda gestión útil, aunque no la apruebe.

IV. FIGURAS AFINES

1. MANDATO¹⁰

Tiene gran analogía con el mandato, sin embargo difieren en que el mandato es un contrato o acuerdo de voluntades y en la gestión no hay tal acuerdo y el gestor procede en forma espontánea. Si el dueño del negocio ratifica los actos del gestor, la gestión se convierte en un mandato tal y como lo reconoce el artículo 1906 del CC.¹¹

Otra diferencia está en que la gestión de negocio tiene un ámbito más amplio (negocios) del que tenga el mandato (actos jurídicos).

Una similitud es que en ambas instituciones puede o no haber representación. Así, mandato con o sin representación y gestión de negocios con o sin representación.¹²

No obstante, aún en el caso en que exista representación en ambas instituciones, el origen de la misma es diverso. En el caso del mandato, el origen del poder es la voluntad del poderdante y en tal caso no puede haber lugar a gestión de negocios para los actos que excedan de los límites del encargo o procura;

¹⁰ En opinión de Castán, es tal la afinidad que incluso varios autores franceses (Planiol, Colin y Capitant) estudian unidas estas dos instituciones. *Vid.* CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, p. 902.

¹¹ El artículo 1906 del CC dice “La ratificación pura y simple del dueño del negocio produce todos los efectos de un mandato. La ratificación tiene efecto retroactivo al día en que la gestión principie”. El artículo 1892 del Código Civil Español indica “La ratificación de la gestión por parte del dueño del negocio produce los efectos del mandato expreso”.

¹² El artículo 1801 del CC establece “Ninguno puede contratar a nombre de otro sin estar autorizado por él o por la ley”.

mientras que, en el caso de la gestión de negocios, el poder nace, no de un encargo recibido, sino de la ley, derivado de la espontánea actividad del gestor, o sea de un hecho (acompañado de los requisitos que más adelante señalaremos) con respecto de situaciones a las cuales el *dominus* no está en condiciones de proveer por sí.

2. LA PROMESA DEL HECHO DEL TERCERO

En ella no se utiliza el nombre ajeno; en cambio, en la gestión de negocios, al menos de ordinario, se utiliza o se actúa en nombre del *dominus*.

3. LA DEL *FALSUS PROCURATOR*

En cuanto al origen del poder, el gestor declara a los terceros que obra por el *dominus* y a nombre de él, pero no por encargo recibido (aunque también puede actuar en nombre propio), mientras que el *falsus procurator* afirma (falsamente) haber recibido (o tener todavía) un poder de representación del interesado.¹³

En cuanto a los efectos de representación vinculados a la respectiva actividad, en el caso de la gestión de negocios no es necesaria ratificación por parte del interesado, cuando concurren los presupuestos de ley, especialmente la utilidad; mientras que, en el caso del *falsus procurator*, la ratificación es siempre indispensable, de lo contrario, ni el *falsus procurator*, ni los terceros, pueden alegar derechos frente al *dominus*.

4. LA DEL ENRIQUECIMIENTO SIN CAUSA

Para que haya enriquecimiento sin causa basta cualquier acrecentamiento sin causa jurídica de un patrimonio en detrimento de otro, según el artículo 1882 del CC. En cambio, para que haya gestión de negocios, se deben cumplir los requisitos que se mencionan en el apartado siguiente.

V. REQUISITOS¹⁴

La gestión de negocios precisa los siguientes requisitos, relativos tanto al dueño, como al gestor y también al acto de gestión:

¹³ El artículo 1802 del CC establece “Los contratos celebrados a nombre de otro por quien no sea su legítimo representante, serán nulos, a no ser que la persona a cuyo nombre fueron celebrados los ratifique antes de que se retracten por la otra parte. La ratificación debe ser hecha con las mismas formalidades que para el contrato exige la ley. Si no se obtiene la ratificación, el otro contratante tendrá derecho de exigir daños y perjuicios a quien indebidamente contrató”.

¹⁴ “a) Precisa, ante todo, uno o más actos de gestión; todo negocio jurídico, tenga o no conte-

1. Que se trate de un hecho puramente voluntario (no realizado por virtud de mandato ni de una disposición legal) y lícito.

Hay casos de gestión anormal, cuyas consecuencias se explican como fruto de un hecho ilícito y no de la gestión de negocios. No realiza una gestión de negocios, sino comete un hecho ilícito: el que obra en interés propio (Artículo 1900 del CC); el que realiza operaciones arriesgadas (Artículo 1900 del CC); el que incurre en culpa o negligencia (Artículo 1897 del CC) y el que actúa contra la voluntad del dueño (Artículo 1899 del CC). En estos casos, surge a cargo de quien realiza los hechos, la obligación de reparar los daños y perjuicios causados (responsabilidad civil), característica del hecho ilícito.

2. Que el negocio o asunto gestionado sea ajeno, objetivamente ajeno y se presupone el conocimiento del carácter ajeno del negocio. Igualmente el interés en el negocio debe ser ajeno.¹⁵

3. Que dicho negocio o asunto sea tal que no se exija por la ley que lo con-

nido patrimonial, es susceptible de gestión, siempre que pueda ser administrado o actuado por persona distinta de su titular. Lo serán, pues, las adquisiciones o enajenaciones de cosas, de derechos reales, de créditos, pagos u otros modos de extinguir las obligaciones; b) El negocio debe ser ajeno; en efecto, en un negocio que fuera propio del gestor, éste no podría obligar a un tercero a quien no afectase el negocio; si el negocio es, en parte, propio y en parte ajeno, la gestión se referirá únicamente a la parte que es ajena. Precisa, pues, que haya una relación efectiva entre el negocio gestionado y el *dominus* para que concurra este carácter de ajeno; no influye en éste, el error eventual del gestor respecto a la persona del *dominus* como en el caso en que el gestor haya creído que el negocio pertenecía a persona diversa. c) En el gestor se requiere, además de la voluntaria asunción del negocio; la intención de gestionar un negocio ajeno (*contemplatio domini*), o sea, el ánimo de administrar por cuenta de otro a quien se requiere atribuir el efecto útil de la gestión y obligarle en el negocio gestionado. Éste es el llamado *animus alicuius negotia gerendi*, que constituye el elemento más característico de toda la relación, y que distingue ésta de los demás actos de gestión no productivos de las consecuencias jurídicas propias del cuasicontrato; d) Si además de este animus del gestor se requiere también la ignorancia del *dominus*, es cuestión muy debatida.... Los autores que la exigen parten del supuesto de que el conocimiento que tenga el interesado de la gestión asumida por un tercero transforma el cuasicontrato en mandato, considerándose como un encargo tácitamente conferido. Pero no toda especie de conocimiento de este hecho puede interpretarse como manifestación tácita de voluntad, debiendo rechazarse, por tanto, el requisito que la gestión se asuma *in scio domino* manteniéndose el principio según el cual las reglas aplicables son las propias del cuasicontrato, salvo el caso en que la *scientia deba interpretarse como consentimiento...*" Ruggiero, Cit. Pos. ROJINA VILLEGAS, Rafael, *Derecho Civil Mexicano*, Tomo Quinto, Obligaciones, Volumen II, 5ª edición, Porrúa, México, 1985, p. 25. En contra Planiol, *op. cit.*, p. 14. "La compra o la venta de un inmueble, la construcción de un edificio, constituyen normalmente empresas nuevas, que por tal motivo no pueden originar las obligaciones derivadas de la gestión".

¹⁵ "Además, el carácter ajeno del negocio (o del interés) gestionado, debe concebirse de manera diversa que en la representación; en materia de gestión de negocios, el carácter ajeno del negocio es el presupuesto de la actividad del gestor; en la representación, en cambio, tal carácter ajeno es el término de referencia de los efectos que nacen de la actividad del representante. Sin embargo, en ambos casos, se tiene un efecto que incide sobre un patrimonio diverso de aquel de quien actúa (gestor o representante)". Messineo, *op. cit.*, p. 445.

cluya un determinado sujeto. La gestión no puede recaer sobre aquellos actos que el *dominus negotii* tenga que ejercitar personalmente.

4. Que el gestor obre sin autorización, expresa o tácita, y a la vez sin contradicción del dueño y sin su conocimiento, es decir “*invito o inscio domino*”.¹⁶ Si media la prohibición de éste podrá darse a favor del gestor la acción de *in rem verso* para obtener el reembolso de los gastos que hayan sido provechosos al *dominus*, pero no la verdadera acción de gestión de negocios.

Existen algunos casos en los cuales la gestión surte efectos aun contra la voluntad del dueño.¹⁷

5. Que el gestor tenga la intención de gestionar negocios ajenos (*animus aliena negotia gerendi*), pues si obrase por error o fuere guiado por espíritu de codicia o lucro (*animo depraedandi*), o con intención de ejercitar un acto de liberalidad (*animo donandi*), no se estaría en el caso del cuasi contrato de gestión de negocios y las consecuencias jurídicas del acto se regirían por principios diversos.¹⁸

Messineo aclara la necesidad del *animus aliena negotia gerendi* junto con la *contemplatio domini* para que surja la gestión de negocios con representación, de la siguiente manera:

Es necesario, en el gestor, el *animus aliena negotia gerendi*; o sea, al menos, el conocimiento (y tanto mejor si existe en absoluto la intención) de gestionar un *negocio ajeno* (art. 2028, primer apartado, principio) y en el *interés ajeno* (no en el propio) y a fin de que los efectos de la gestión recaigan sobre el *dominus (contemplatio domini....)*.¹⁹

6. Que el gestor asuma la gestión con utilidad (*utiliter gestum*), según la doctrina romana y tradicional,²⁰ si bien este requisito parece reducirse por el derecho romano a que se inicie la gestión útilmente (*utiliter coeptum*), aunque en definitiva no se produzca enriquecimiento del *dominus*.

El *utiliter coeptum* (utilidad inicial) mira al momento de iniciación de la gestión y constituye la justificación del hecho mismo de la ingerencia del gestor

¹⁶ MESSINEO, *op. cit.*, Tomo VI, p. 446.

¹⁷ Se le conoce como gestión por utilidad pública y se da en los siguientes supuestos: para cumplir un deber impuesto por causa de interés público (Artículo 1905 del CC in fine); para proporcionar alimentos al acreedor que los necesita (Artículo 1908 del CC) y para el pago de gastos funerarios (Artículo 1909 del CC).

¹⁸ Algunos autores admiten la llamada *gestión impropia*, por virtud de la cual se dan, total o parcialmente, los efectos de la *negotiorum gestio*, no obstante el defecto del *animus negotia gerendi*. Cfr. CASTÁN, *op. cit.*, p. 904.

¹⁹ *Op. cit.*, Tomo VI, p. 445.

²⁰ Así opina Messineo, *op. cit.*, p. 446. “No es necesario que la utilidad de la gestión exista al terminar el negocio; es suficiente que la utilidad exista en el momento de iniciarlo: basta el *utiliter coeptum*, no hace falta necesariamente el *utiliter gestum* (o sea, la utilidad terminal)...”.

en la esfera jurídica ajena. En cambio el *utiliter gestum* (utilidad final) ya hace referencia al resultado de la gestión. Según el caso, será necesaria la *utiliter gestum* o bastará la *utiliter coeptum*.²¹

Debe entenderse por *utiliter coeptum* toda actividad que el propio *dominus* habría ejercitado, obrando como *buen padre de familia*, si hubiese debido proveer eficazmente, por sí mismo, a la gestión del negocio.

Por tanto, el riesgo de la gestión recae sobre el *dominus*, siempre que el negocio haya sido iniciado útilmente. Sin embargo, la obligación de la diligencia del buen padre de familia que recae sobre el gestor, alivia, prácticamente, la situación del *dominus*, en el sentido de que el gestor, en cuanto incurra en responsabilidad por culpa, está expuesto a resarcir el daño originado al *dominus* durante la gestión entera, e indirectamente soporta las consecuencias del carácter eventualmente desventajoso del negocio dependiente de su culpa. Y de ahí, el interés del gestor en que el *utiliter coeptum* se convierta en *utiliter gestum*.

7. Que el negocio o acto sea susceptible de ser realizado sin poder válido y legalmente subsistente, es decir, sin que sea necesario acreditar en forma fehaciente la personalidad, lo que nos encuadra, por regla general, en la categoría de los actos lícitos de administración patrimonial ordinaria, tales como: la conservación y manutención productiva de inmuebles, el pago de deudas, la interrupción de prescripciones y caducidades perjudiciales y los demás que se traduzcan en evidente utilidad del *dominus*.

8. El acto de gestión puede consistir tanto en un acto jurídico como en un hecho material, nuevo o preexistente.

Los Mazeaud²² relatan que en derecho romano, el mandato y la gestión de negocios ajenos podían recaer indiferentemente sobre un acto jurídico o sobre un hecho material y que en la actualidad, la mayoría de los autores considera que, mientras que el mandato no atañe sino a los actos jurídicos, la gestión de negocios ajenos puede consistir tanto en el cumplimiento de un hecho material como en un acto jurídico.

VI. EFECTOS

La gestión de negocios hace nacer obligaciones para las dos partes, sin que esto dé a la operación carácter sinalagmático o bilateral, pues nacen aquéllas de causas diversas, y no existe entre unas y otras vínculo ninguno.

²¹ La adopción a ultranza del *utiliter gestum* significaría una confusión del fundamento de las acciones nacidas de la gestión de negocios ajenos con el de las derivadas del enriquecimiento injustificado, según CASTÁN, *op. cit.*, p. 909.

²² MAZEAUD, *op. cit.*, p. 477.

1. OBLIGACIONES DEL GESTOR

1.1. Debe obrar conforme a los intereses del dueño del negocio. Obrar conforme a la voluntad presunta del dueño.²³

1.2. Debe desempeñar su encargo con la diligencia que emplee en sus negocios propios.²⁴

1.3. Debe dar aviso al dueño y esperar su decisión (a menos que haya peligro en la demora).²⁵

1.4. Debe continuar su gestión hasta concluir el asunto.²⁶ No se obliga a nadie a inmiscuirse en los asuntos de otro; pero iniciada una intervención, es lógico que se obligue al gestor oficioso a continuarla para que el fin de la misma no quede frustrado.

1.5. *Rendición de cuentas.*—Es el medio indispensable para saber si ha cumplido el gestor con sus restantes deberes.

1.6. *Responsabilidad por actos propios.*—El gestor oficioso debe desempeñar su encargo con toda la diligencia de un buen padre de familia, e indemnizar los perjuicios que por su culpa o negligencia se irroguen al dueño de los bienes o negocios que gestione. Incluso, el gestor responde del caso fortuito cuando acomete operaciones arriesgadas que el dueño no tuviese costumbre de hacer o cuando pospone el interés de éste al suyo propio.

1.7. *Responsabilidad en caso de delegación.*—El gestor responde de los actos del delegado, sin perjuicio de la obligación directa de éste para el propietario del negocio.

1.8. *Responsabilidad de los gestores cuando son varios.*—Se sigue el principio de la responsabilidad solidaria, por el deseo de proteger los intereses del dueño con la máxima garantía.

El *dominus*, para obtener el cumplimiento de las obligaciones contraídas frente a él por el gestor, o para ser resarcido del daño sufrido por la falta de cumplimiento de ellas, tiene una acción propia, que es la acción *negotiorum gestorum directa*.

2. OBLIGACIONES DEL DUEÑO DEL NEGOCIO

Si el dueño ratifica la gestión, como la ratificación produce los efectos del mandato, tendrá, en tal caso, las obligaciones propias del mandante.

²³ Artículo 1896 del CC.

²⁴ Artículo 1897 del CC.

²⁵ Artículo 1902 del CC.

²⁶ Artículo 1902 del CC.

Si el dueño no ratifica la gestión, sólo queda obligado por la gestión en los dos supuestos siguientes:

A. Cuando se aprovecha de las ventajas de la gestión. La palabra ventaja tiene aquí un sentido general, distinto del de provecho o enriquecimiento.

B. Cuando, aun sin sacar de la gestión provecho alguno, hubiese tenido la gestión por objeto evitar algún perjuicio inminente y manifiesto, porque tan beneficioso es para el dueño verse librado de una pérdida inminente y conocida que le amenazara, como obtener una ventaja nueva, cierta y segura.

En ambos casos, las obligaciones del dueño son las que siguen (semejantes también a las del mandante):

2.1. *Frente a tercero*, responder de las obligaciones contraídas en su interés.

Existe polémica en cuanto al remedio técnico para que el *dominus* se pueda hacer responsable de las obligaciones bilaterales contraídas por el gestor. Teóricamente, si el gestor actúa en su propio nombre, es por la asunción de contrato (del lado del *dominus*) o cesión de contrato (lado del gestor), pero si el gestor actúa en nombre del *dominus* se da la figura de la representación de tipo legal.

Del hecho de que el gestor obra sin conferimiento de poder, debería seguirse que la actividad del gestor no incide sobre el patrimonio del *dominus*, como ocurre en cualquier otro caso en que alguien asuma la representación de otra persona sin que la ley lo autorice o sin que el representante le confiera un poder (caso del *falsus procurator*) o bien, en el caso de que el representante exceda los límites. Por ello, parecería que deba ser necesaria la ratificación del *dominus* para que la actividad del gestor (destituído de poderes) opere en el círculo jurídico del mismo *dominus*.

En cambio, en el caso de la gestión de negocio ajeno, el interesado (*dominus*), aunque no intervenga ratificación por parte de él, sufre los efectos pasivos y activos de la actividad del gestor (representante suyo, aunque sin conferimiento de poderes), siempre que (y porque) el negocio presente alguna utilidad, o sea, enriquecimiento, para el *dominus*, ya que el gestor resulta autorizado por la ley.²⁷

²⁷ Opina en contra ROJINA VILLEGAS, *op. cit.*, p. 32 "...Por consiguiente, en la actualidad la gestión de negocios supone que no hay mandato, ni expreso, ni presunto. Impone como única obligación al gestor que se inmiscuye en asuntos ajenos, obrar conforme a los intereses del dueño. El Código actual reconoce que hay una función de solidaridad social en la gestión de negocios, pero no permite la arbitrariedad de que alguien pueda inmiscuirse en los negocios de otro, sin imponer un límite, y éste consiste en obrar conforme a los intereses del dueño; por esto el gestor obra por cuenta de éste, pero no en su nombre." El subrayado es nuestro. Sin embargo, en el siguiente párrafo, el mismo autor sí reconoce que el *dominus* debe responder de todos los contratos o de las obligaciones contraídas por el gestor, cuando la gestión le es útil, pero ya no nos informa acerca del medio técnico para que el dueño asuma esa responsabilidad.

Messineo indica que "...la gestión de negocios ajenos constituye —desde el punto de vista de la *estructura*— un caso de *representación sin conferimento (sic) de poderes* (y, por consiguiente, sin *procura*). En efecto, la ley (art. 2028, primer apartado) exige que el gestor no esté obligado a cuidar el negocio ajeno en virtud de una relación contractual; y de la actividad (que sea *licita*; infra, letra g) del gestor, hace surgir (art. 2031), bajo los presupuestos que expresaremos, los efectos mismos de la *representación*; o sea, que hace revertir sobre el *dominus* los efectos jurídicos (activos y pasivos) de la actividad del gestor....".²⁸

De hecho, cuando Francesco Messineo analiza la institución de la representación aclara que "...con la gestión de negocios se hace posible que uno estipule negocios en nombre de otro, aun sin que se le haya conferido el poder (por lo cual podría hablarse aquí, si bien con las reservas antes hechas sobre la oportunidad del concepto, de representación legal); pero el poder deriva, como *ex post facto*, de la utilidad (para el *dominus*), que sea ínsita en los negocios que han sido estipulados por el gestor, en nombre de él (arts. 2028 y 2031)....".^{29, 30}

Por tanto, se producen efectos en las relaciones externas cuando el gestor actúa en interés, por cuenta y en nombre del *dominus*, poniéndolo a éste frente a los terceros y aquí se tienen los efectos normales de la representación; es pues, la gestión con representación. El *dominus*, con eficacia retroactiva, adquiere derechos frente a los terceros y asume obligaciones frente a ellos. De aquí la importancia de la ratificación de la gestión, habiendo casos en los que la ratificación es necesaria para que surtan los efectos directos entre *dominus* y terceros. En cambio, cuando el gestor actúa en interés y por cuenta del *dominus*, pero en nombre propio (del gestor), no se dan los efectos de la representación y surge solo una relación interna de indemnización entre gestor y *dominus*, mientras frente al tercero responde solo el gestor; es pues, la gestión sin representación o para algunos representación indirecta (análoga al mandato sin representación).^{31, 32}

²⁸ MESSINEO, *op. cit.*, p. 444.

²⁹ MESSINEO, *op. cit.*, Tomo II, Doctrinas Generales, pp. 431-432.

³⁰ En igual sentido Planiol, *op. cit.*, p. 12. "La gestión de negocios y la estipulación a favor de tercero permiten la adquisición de derechos sin intervención del interesado. Pero, en la gestión de negocios se adquieren por medio del mecanismo de la representación;...".

³¹ "Por tanto, puesto que la llamada representación indirecta no es —técnicamente— representación, es necesario reconocer que el instituto de la gestión de negocios ajenos no cae por entero en el ámbito de la representación sin conferimento de poderes, y que con una fórmula más amplia, comprensiva de la actividad del gestor en nombre del *dominus* y de la actividad en nombre propio (art. 2031, primer apartado), debe definirse como un caso de cooperación en los negocios ajenos, por medio de representación, o aun sin representación". MESSINEO, *op. cit.*, Tomo VI, p. 449.

³² No queda clara la postura de Planiol, ya que cuando analiza las relaciones del gestor y del

2.2. *Frente al gestor*, indemnizarle los gastos necesarios y útiles que hubiese hecho y los perjuicios que hubiese sufrido en el desempeño de su cargo.

En todo caso, el gestor está protegido frente al *dominus* que desconozca los propios deberes respecto de él, por la que, con terminología romanística, suele llamarse acción *negotiorum gestorum contraria*.

VII. APLICACIÓN MODERNA DE LA GESTIÓN DE NEGOCIOS EN GENERAL Y, EN ESPECIAL, EN LA PRÁCTICA NOTARIAL

Este tema nos lleva a retomar la consideración de la cualidad de los actos o negocios que están permitidos al gestor, toda vez que la ley no distingue.

Analicemos la siguiente afirmación de Castán “El derecho y la jurisprudencia modernos han ampliado considerablemente el ámbito de la gestión de negocios. Como observan Colin y Capitant, ya no se aplica sólo a la hipótesis clásica de los actos de administración, sino a toda clase de actos jurídicos y aun de actos materiales, concluidos en interés de otro. Por otra parte, según Planiol, en la concepción moderna de esta institución se incluye, no sólo la gestión que tiene lugar con ocasión de un bien o derecho ya adquirido por el interesado y figurando en su patrimonio, sino además la realizada para hacerle adquirir un derecho que no le pertenece aún. Pero otros autores, como Baudry-Lacantinerie y Barde, rechazan esta asimilación de la estipulación para otro a la gestión de negocios, alegando que el que estipula para otro puede revocar antes que el tercero acepte, mientras que el que obra como gestor hace adquirir definitivamente el beneficio de su acto al dueño del negocio”.³³

Incluso Messineo³⁴ abiertamente afirma que el contenido de la figura en estudio puede ser la de un negocio nuevo, o también puede tratarse de la continuación de un negocio que el *dominus*, constreñido por las circunstancias, ha debido dejar abandonado, con daño propio. Según el citado autor, de ordinario, la gestión de negocio ajeno es del primer tipo, es decir, se trata de negocios nuevos o iniciados por el gestor.

dueño con los terceros, por un lado distingue cuando el gestor ha tratado con el tercero en su propio nombre, afirmando que el gestor es el único obligado y por otro lado, cuando el gestor ha declarado que actúa por cuenta del dueño, en donde afirma que el gestor no queda personalmente obligado, lo cual, para nosotros, es lo mismo que afirmar que existe representación y si es así, entonces el gestor necesariamente actúa por cuenta y en nombre del dueño, ya que la esencia de la representación consiste precisamente en actuar en nombre de otro. *Vid* PLANIOL, *op. cit.*, p. 24 y más adelante en la p. 27. “...Es obvio, por otra parte, que el gestor deberá hacer constar en documento, cuanto tal cosa fuese necesaria, los contratos celebrados a nombre del dueño”.

³³ *Op. cit.*, p. 903.

³⁴ MESSINEO, *op. cit.*, p. 444.

El propio Messineo³⁵ abunda sobre el tema y considera que inicialmente se intentó restringir la legitimación activa del gestor a los solos actos de administración ordinaria, en especial los actos de conservación, pero que dicha tendencia se abandonó en los trabajos preparatorios del código civil italiano, por lo que él opina que se debe considerar que el gestor también puede realizar actos que excedan de la administración ordinaria (especialmente de disposición, salvo aquellos que según el propio artículo 1350 del Código Civil Italiano, exigen la procura en forma solemne), siempre que dichos actos tengan los requisitos legales, principalmente la utilidad inicial y también afirma que:

“Por lo demás, la cosa se justifica, considerando que estamos en un terreno diverso del de la procura, o de la representación *ex lege*, donde los límites de la una o de la otra influyen estrechamente sobre la medida de los poderes del representante. Puesto que el gestor es representante sin conferimiento de poderes, no puede haber lugar a distinción, sobre la base del mismo criterio que se adopta para juzgar de los poderes de gestión del representante cuando los mismos se establezcan preventivamente y, por consiguiente, con la posibilidad de fijar el ámbito y los límites de ellos.

Por ejemplo, la enajenación de bienes muebles, para sustraerlos al peligro de daños de guerra, es indudablemente un acto de extraordinaria administración, pero cuya utilidad para el *dominus* se advierte intuitivamente.

Cuando se realicen por el tercero actos de administración extraordinaria, se habla de *negotiorum susceptor*, en vez de *negotiorum gestor*.

Por el contrario, debe considerarse que al gestor le está prohibido emprender negocios aleatorios, y más aún si son de especulación; esto, no porque los mismos sean negocios que excedan de la administración ordinaria, sino porque, siendo dudoso al inicio de los mismos si puede obtenerse de ellos una ventaja por el *dominus*, faltaría el *utiliter coeptum*.

Son actos de gestión admitidos, no solamente los negocios jurídicos (ejemplo, seguro...; depósito de cosas, venta de cosas deteriorables del *dominus*) emprendidos por el gestor, sino también los actos no-negociables que benefician el patrimonio del *dominus*, especialmente cuando sean actos que den lugar a obligación frente a los terceros (ejemplo, reparación de un edificio que amenazaba la ruina; toma de posesión; toma en consignación de una cosa del *dominus* para custodiarla; remoción de un depósito de materiales nocivos del muro común que, perjudicando al vecino, le daría derecho de resarcimiento; liquidación de la deuda del *dominus* frente a terceros; pago de la deuda vencida del *dominus* y similares.

Pero sólo en casos excepcionales... se admite el ejercicio de las acciones judiciales...

³⁵ MESSINEO, *op. cit.*, Tomo VI, p. 447.

Sin embargo, en la materia procesal, se excluye por la mayoría la aplicabilidad en general de la gestión de negocios ajenos...”.

Toda figura jurídica cobra importancia en su aplicación práctica. De lo dicho a lo largo del presente trabajo, se desprende que, por regla general, la gestión de negocios tiene cabida en las relaciones jurídicas de tipo consensual o que no requieran de formalidad legal alguna. La gestión de negocios también puede existir en las relaciones jurídicas cuya formalidad requerida sea la del documento de tipo privado.

No obstante, cuando la ley ha considerado que una determinada relación jurídica precisa de la formalidad de documento público, afirmamos categóricamente que la gestión de negocios no procede en ningún caso y bajo ninguna circunstancia.

Basta que la formalidad requerida sea la de documento público para que no haya cabida a la gestión de negocios.

Al Código Civil no le corresponde regular las formalidades de los instrumentos públicos y por ello existen leyes especiales que sí lo hacen. Nos referimos, por supuesto, a las leyes del Notariado, y en nuestro caso en concreto, a la del Distrito Federal.

Dada la importancia que implícitamente se le reconoce a las relaciones jurídicas cuya formalidad, por indicación de la ley o, incluso, por voluntad de las partes o interesados, es la de instrumento público, ya sea escritura o acta, es que el Notario ante quien se otorga el respectivo documento, tiene la obligación de dejar perfectamente acreditado en el propio instrumento, el carácter de todas las personas que ante él comparecen, lo cual implica, necesariamente, aclarar y dejar constancia de la legitimación de todos aquellos que actúen por cuenta y/o a nombre de otra persona.

Como dijimos anteriormente, para que el gestor de negocios sea tal, debe ostentarse con este carácter, de tal forma que esa ostentación hace evidente que su actuación es por cuenta y a nombre de otro, lo que deriva en la actualización del supuesto jurídico consistente es que el Notario debe dejar acreditada la personalidad.

En ese orden de ideas, es por ello que tampoco ha lugar a la comparecencia ante Notario Público de cualquier persona que se ostente como apoderado de otro sin acreditarlo, o incluso, tampoco ha lugar a la comparecencia de un apoderado, pero que pretenda otorgar un instrumento público cuyo contenido exceda de las facultades que le han sido conferidas, toda vez que es obligación y responsabilidad del Notario, analizar, interpretar e impedir la comparecencia tanto del falso apoderado como del apoderado que pretende actuar en exceso, por no haberle acreditado en forma fehaciente su personalidad.

Esto es así porque nos encontramos, en mi opinión, en el máximo nivel de conciencia jurídica que la ley reconoce, conciencia que se hace evidente por la propia obligación legal de dejar necesariamente constancia clara y precisa de la personalidad de todos aquellos que comparecen a nombre y/o por cuenta de otros.

El Notario no es, nunca ha sido y nunca será un Actuario. Por ello, no puede basar el desarrollo de su actividad en cálculos actuariales. Como Notarios no podemos decidir actuar o no en función de las probabilidades que existan de que haya o no problemas. Esto nos evita generar precedentes que deriven en argumentos de tipo meramente fáctico como los ya mencionados (“cómo no se va a poder si ya lo hizo otro Notario”; “prácticamente no hay nadie que nos pueda contradecir el instrumento”; etcétera).

El artículo 102 de la Ley del Notariado para el Distrito Federal establece los requisitos para redactar las escrituras. En su fracción XVI dice:

Dejará acreditada la personalidad de quien comparezca en representación de otro o en ejercicio de un cargo, por cualquiera de los siguientes medios: *a)* Relacionando o insertando los documentos respectivos o bien agregándolos en original o copia cotejada al apéndice haciendo mención de ellos en la escritura, o *b)* Mediante certificación, en los términos del artículo 155 fracción IV de esta Ley. En dichos supuestos los representantes deberán declarar en la escritura que sus representados son capaces y que la representación que ostentan y por la que actúan está vigente en sus términos. Aquellos que comparecen en el ejercicio de un cargo protestarán la vigencia del mismo.

Seguramente habrá quien opine diferente a nosotros y considere que la gestión de negocios no genera un tipo de representación legal. No obstante ello, el que así opine, tampoco puede afirmar que al gestor no le es aplicable la fracción XVI del artículo 102 antes citado, argumentando que el supuesto jurídico previsto en dicha fracción se refiere a aquellos que comparezcan con el carácter de representantes o en ejercicio de un cargo y, según esa postura, si el gestor no es representante ni ha sido nombrado para tal cargo, sí podría comparecer a otorgar el instrumento público correspondiente.

Leer y entender así la ley es tanto como contrariar el espíritu de la misma, llegando al absurdo de ser, por un lado, completamente escrupulosos cuando comparezca ante nosotros una persona representando a otra o en ejercicio de un cargo, y por otro lado, ser completamente laxos si comparece alguien que dice ser gestor de negocios y no acreditar en forma alguna dicha situación.

Insistimos que el solo hecho de la ostentación³⁶ del gestor de negocios ante

³⁶ En nuestra opinión, la gestión de negocios no es el único caso en que la ley concede conse-

terceros y con tal carácter, lo sitúa en los supuestos jurídicos de dicha figura y se crea, necesariamente, una representación de tipo legal³⁷ o, en todo caso, el hecho mismo de esa ostentación le genera la obligación de ejercer el cargo de gestor.³⁸

Lo dicho para las escrituras públicas también aplica para las actas ya que el artículo 126 de la Ley del Notariado para el Distrito Federal indica que “Las disposiciones de esta Ley relativas a las escrituras serán aplicadas a las actas en cuanto sean compatibles con la naturaleza de éstas, o de los hechos materia de las mismas”.

Consideramos que el espíritu del legislador radica en el hecho de que visualiza al derecho notarial como de corte preventivo y en ese sentido, reconoce que todo instrumento público tiene el carácter de prueba plena³⁹ en tanto no se demuestre judicialmente lo contrario, bajo un catálogo limitativo de causales de nulidad.⁴⁰

En otras palabras, en función de lo dicho en el párrafo anterior, el legislador consideró conveniente establecer la necesidad de acreditar fehacientemente la personalidad de quien comparece en nombre de otro porque desde el momento de la autorización del Notario, nace un instrumento público que es prueba plena.

El reconocer la procedencia de la comparecencia del gestor de negocios para el otorgamiento de un instrumento público notarial, sería tanto como ridiculizar su carácter de prueba plena, por no haberse dejado acreditado en

cuencias jurídicas al hecho de la ostentación. Así, tenemos el caso en materia mercantil en que la ostentación ante terceros da nacimiento a la personalidad jurídica de las sociedades. El artículo 2 de la Ley General de Sociedades Mercantiles, en su tercer párrafo establece “...Las sociedades no inscritas en el Registro Público de Comercio, *que se hayan exteriorizado como tales frente a terceros*, consten o no en escritura pública tendrán personalidad jurídica...”. Las cursivas son nuestras.

³⁷ Recordemos el artículo 1903 del CC “El dueño de un asunto que hubiere sido útilmente gestionado, *debe cumplir las obligaciones que el gestor haya contraído a nombre de él* y pagar los gastos de acuerdo con lo prevenido en los artículos siguientes”. Las cursivas son nuestras.

³⁸ El artículo 1902 del CC establece “El gestor, tan pronto como sea posible, debe dar aviso de su gestión al dueño y esperar su decisión, a menos que haya peligro en la demora. Si no fuere posible dar ese aviso, *el gestor debe continuar su gestión hasta que concluya el asunto*”. Las cursivas son nuestras.

³⁹ El artículo 156 de la Ley del Notariado para el Distrito Federal establece que “En tanto no se declare judicialmente la falsedad o nulidad de un instrumento, registro, testimonio o certificación notariales, estos serán prueba plena de que los otorgantes manifestaron su voluntad de celebrar el acto consignado en el instrumento de que se trate, que hicieron las declaraciones que se narran como suyas, así como de la verdad y realidad de los hechos de los que el Notario dio fe tal como los refirió y de que observó las formalidades correspondientes”.

⁴⁰ *Vid.* Artículo 162 de la Ley del Notariado para el Distrito Federal.

forma expresa, la personalidad de todos los que comparecen a nombre de otros.

VIII. CONCLUSIONES

1. La gestión de negocios es un hecho jurídico voluntario lícito, concebido tradicionalmente como *cuasicontrato*. Consiste en la intromisión intencional de una persona que carece de mandato y de obligación legal, en los asuntos de otra, con el propósito altruista de evitarle daños o de producirle beneficios.

2. Los requisitos para que exista la gestión de negocios son:

2.1. Que se trate de un hecho puramente voluntario (no realizado por virtud de mandato ni de una disposición legal) y lícito.

2.2. Que el negocio o asunto gestionado sea ajeno, objetivamente ajeno y se presupone el conocimiento del carácter ajeno del negocio. Igualmente el interés en el negocio debe ser ajeno.

2.3. Que dicho negocio o asunto sea tal que no se exija por la ley que lo concluya un determinado sujeto. La gestión no puede recaer sobre aquellos actos que el *dominus negotii* tenga que ejercitar personalmente.

2.4. Que el gestor obre sin autorización, expresa o tácita, y a la vez sin contradicción del dueño y sin su conocimiento, es decir "*invito o inscio domino*". Si media la prohibición de éste podrá darse a favor del gestor la acción de *in rem verso* para obtener el reembolso de los gastos que hayan sido provechosos al *dominus*, pero no la verdadera acción de gestión de negocios.

2.5. Que el gestor tenga la intención de gestionar negocios ajenos (*animus aliena negotia gerendi*), pues si obrase por error o fuere guiado por espíritu de codicia o lucro (*animo depraedandi*), o con intención de ejercitar un acto de liberalidad (*animo donandi*), no se estaría en el caso del cuasi contrato de gestión de negocios y las consecuencias jurídicas del acto se regirían por principios diversos.

2.6. Que el gestor asuma la gestión con utilidad (*utiliter gestum*), según la doctrina romana y tradicional, si bien este requisito parece reducirse por el derecho romano a que se inicie la gestión útilmente (*utiliter coeptum*), aunque en definitiva no se produzca enriquecimiento del *dominus*.

2.7. Que el negocio o acto sea susceptible de ser realizado sin poder válido y legalmente subsistente, es decir, sin que sea necesario acreditar en forma fehaciente la personalidad, lo que nos encuadra, por regla general, en la categoría de los actos lícitos de administración patrimonial ordinaria, tales como: la conservación y manutención productiva de inmuebles, el pago de deudas, la interrupción de prescripciones y caducidades perjudiciales y los demás que se traduzcan en evidente utilidad del *dominus*.

2.8. El acto de gestión puede consistir tanto en un acto jurídico como en un hecho material, nuevo o preexistente.

3. En el caso de la gestión de negocio ajeno, el interesado (*dominus*), aunque no intervenga ratificación por parte de él, sufre los efectos pasivos y activos de la actividad del gestor (representante suyo, aunque sin conferimiento de poderes), siempre que (y porque) el negocio presente alguna utilidad, o sea, enriquecimiento, para el *dominus*.

4. Se producen efectos en las relaciones externas cuando el gestor actúa en interés, por cuenta y en nombre del *dominus*, poniéndolo a éste frente a los terceros y aquí se tienen los efectos normales de la representación; es pues, la gestión con representación. En cambio, cuando el gestor actúa en interés y por cuenta del *dominus*, pero en nombre propio (del gestor), no se dan los efectos de la representación y surge solo una relación interna de indemnización entre gestor y *dominus*, mientras frente al tercero responde solo el gestor; es pues, la gestión sin representación o para algunos representación indirecta (análoga al mandato sin representación).

5. Toda figura jurídica cobra importancia en su aplicación práctica. Por regla general, la gestión de negocios tiene cabida en las relaciones jurídicas de tipo consensual o que no requieran de formalidad legal alguna. La gestión de negocios también puede existir en las relaciones jurídicas cuya formalidad requerida sea la del documento de tipo privado.

No obstante, cuando la ley ha considerado que una determinada relación jurídica precisa de la formalidad de documento público, afirmamos categóricamente que la gestión de negocios no procede en ningún caso y bajo ninguna circunstancia.

6. El solo hecho de la ostentación del gestor de negocios ante terceros y con tal carácter, lo sitúa en los supuestos jurídicos de dicha figura y se crea, necesariamente, una representación de tipo legal o, en todo caso, el hecho mismo de esa ostentación le genera la obligación de ejercer el cargo de gestor, por lo que se aplica lo dispuesto por el artículo 102, fracción XVI de la Ley del Notariado para el Distrito Federal.

7. Dada la importancia que implícitamente se les reconoce a las relaciones jurídicas cuya formalidad, por indicación de la ley o, incluso, por voluntad de las partes o interesados, es la de instrumento público, ya sea escritura o acta, es que el Notario ante quien se otorga el respectivo documento, tiene la obligación de dejar perfectamente acreditado en el propio instrumento, el carácter de todas las personas que ante él comparecen, lo cual implica, necesariamente, aclarar y dejar constancia de la legitimación de todos aquellos que actúen por cuenta y/o a nombre de otra persona.

IX. APÉNDICE DE LEGISLACIÓN

I. CÓDIGO CIVIL PARA EL DISTRITO FEDERAL

LIBRO CUARTO

De las obligaciones

PRIMERA PARTE

De las obligaciones en general

TÍTULO PRIMERO

Fuentes de las obligaciones

CAPÍTULO IV

DE LA GESTIÓN DE NEGOCIOS

ART. 1,896.—El que sin mandato y sin estar obligado a ello se encarga de un asunto de otro, debe obrar conforme a los intereses del dueño del negocio.

ART. 1,897.—El gestor debe desempeñar su encargo con toda la diligencia que emplea en sus negocios propios, e indemnizará los daños y perjuicios que por su culpa o negligencia se irroguen al dueño de los bienes y negocios que gestione.

ART. 1,898.—Si la gestión tiene por objeto evitar un daño eminente al dueño, el gestor no responde más que de su dolo o de su falta grave.

ART. 1,899.—Si la gestión se ejecuta contra la voluntad real o presunta del dueño, el gestor debe reparar los daños y perjuicios que resulten a aquél, aunque no haya incurrido en falta.

ART. 1,900.—El gestor responde aun del caso fortuito si ha hecho operaciones arriesgadas, aunque el dueño del negocio tuviere costumbre de hacerlas; o si hubiere obrado más en interés propio que en interés del dueño del negocio.

ART. 1,901.—Si el gestor delegare en otra persona todos o algunos de los deberes de su cargo, responderá de los actos del delegado, sin perjuicio de la obligación directa de éste para con el propietario del negocio.

La responsabilidad de los Gestores, cuando fueren dos o más, será solidaria.

ART. 1,902.—El gestor, tan pronto como sea posible, debe dar aviso de su gestión al dueño y esperar su decisión, a menos que haya peligro en la demora.

Si no fuere posible dar ese aviso, el gestor debe continuar su gestión hasta que concluya el asunto.

ART. 1,903.—El dueño de un asunto que hubiere sido útilmente gestionado, debe cumplir las obligaciones que el gestor haya contraído a nombre de él y pagar los gastos de acuerdo con lo prevenido en los artículos siguientes.

ART. 1,904.—Deben pagarse al gestor los gastos necesarios que hubiere hecho en el ejercicio de su cargo y los intereses legales correspondientes; pero no tiene derecho de cobrar retribución por el desempeño de la gestión.

ART. 1,905.—El gestor que se encargue de un asunto contra la expresa voluntad del dueño, si éste se aprovecha del beneficio de la gestión, tiene obligación de pagar a aquél el importe de los gastos hasta donde alcancen los beneficios, a no ser que la gestión hubiere tenido por objeto librar al dueño de un deber impuesto en interés público, en cuyo caso debe pagar todos los gastos necesarios hechos.

ART. 1,906.—La ratificación pura y simple del dueño del negocio, produce todos los efectos de un mandato.

La ratificación tiene efecto retroactivo al día en que la gestión principió.

ART. 1,907.—Cuando el dueño del negocio no ratifique la gestión, sólo responderá de los gastos que originó esta, hasta la concurrencia de las ventajas que obtuvo del negocio.

ART. 1,908.—Cuando sin consentimiento del obligado a prestar alimentos, los diese un extraño, éste tendrá derecho a reclamar de aquél su importe, a no constar que los dio con ánimo de hacer un acto de beneficencia.

ART. 1909.—Los gastos funerarios proporcionados a la condición de la persona y a los usos de la localidad, deberán ser satisfechos al que los haga, aunque el difunto no hubiese dejado bienes, por aquellos que hubieren tenido la obligación de alimentarlo en vida.

2. CÓDIGO CIVIL ESPAÑOL

LIBRO IV

De las obligaciones y contratos

TÍTULO XVI

De las obligaciones que se contraen sin convenio

CAPÍTULO PRIMERO

De los cuasi contratos

SECCIÓN PRIMERA

De la gestión de negocios ajenos

ART. 1.888.—El que se encarga voluntariamente de la agencia o administración de los negocios de otro, sin mandato de éste, está obligado a continuar su gestión hasta el término del asunto y sus incidencias, o a requerir al interesado para que le sustituya en la gestión, si se hallase en estado de poder hacerlo por sí.

ART. 1.889.—El gestor oficioso debe desempeñar su encargo con toda la diligencia de un buen padre de familia, e indemnizar los perjuicios que por su culpa o negligencia se irroguen al dueño de los bienes o negocios que gestione.

Los Tribunales, sin embargo, podrán moderar la importancia de la indemnización según las circunstancias del caso.

ART. 1.890.—Si el gestor delegare en otra persona todos o algunos de los deberes de su cargo, responderá de los actos del delegado, sin perjuicio de la obligación directa de éste para con el propietario del negocio.

La responsabilidad de los gestores, cuando fueren dos o más, será solidaria.

ART. 1.891.—El gestor de negocios responderá del caso fortuito cuando acometa operaciones arriesgadas que el dueño no tuviese costumbre de hacer, o cuando hubiese postpuesto el interés de éste al suyo propio.

ART. 1.892.—La ratificación de la gestión por parte del dueño del negocio produce los efectos del mandato expreso.

ART. 1.893.—Aunque no hubiese ratificado expresamente la gestión ajena, el dueño de bienes o negocios que aproveche las ventajas de la misma será responsable de las obligaciones contraídas en su interés, e indemnizará al gestor los gastos necesarios y útiles que hubiese hecho y los perjuicios que hubiese sufrido en el desempeño de su cargo.

La misma obligación le incumbirá cuando la gestión hubiera tenido por objeto evitar algún perjuicio inminente y manifiesto, aunque de ella no resultase provecho alguno.

ART. 1.894.—Cuando, sin conocimiento del obligado a prestar alimentos, los diese un extraño, éste tendrá derecho a reclamarlos de aquél, a no constar que los dio por oficio de piedad y sin ánimo de reclamarlos.

Los gastos funerarios proporcionados a la calidad de la persona y a los usos de la localidad deberán ser satisfechos, aunque el difunto no hubiese dejado bienes, por aquellos que en vida habrían tenido la obligación de alimentarle.

3. CÓDIGO CIVIL FRANCÉS

LIBRO III

Maneras de adquirir la propiedad

TÍTULO IV

De las obligaciones que se forman sin convención

CAPÍTULO PRIMERO

De los Cuasicontratos

ART. 1.371.—Los cuasicontratos son los hechos puramente voluntarios del hombre de los que resulta una obligación cualquiera hacia un tercero, y alguna vez una obligación recíproca de ambas partes.

ART. 1.372.—Cuando se gestiona voluntariamente un negocio ajeno, ya sea que el dueño conozca la gestión, ya sea que la ignore, el que gestiona contrae la obligación tá-

cita de continuar la gestión que ha comenzado, y la de acabarla hasta que el propietario se encuentre en estado de proveer a ello por sí mismo; debe encargarse asimismo de todas las dependencias de ese mismo negocio.

Queda sometido a todas las obligaciones que resultarían de un mandato expreso que le hubiera dado el propietario.

ART. 1.373.—Está obligado a continuar su gestión, aunque el dueño llegue a morir antes de que el asunto se haya consumado, hasta que el heredero haya podido asumir la dirección del mismo.

ART. 1.374.—Está obligado a poner en la gestión del negocio todos los cuidados de un buen padre de familia.

No obstante las circunstancias que lo hayan conducido a encargarse de los negocios ajenos pueden autorizar al juez para moderar los daños y perjuicios que resultaren de las culpas o de las negligencias del gestor.

ART. 1.375.—El dueño cuyos negocios hayan sido bien administrados debe cumplir con las obligaciones contraídas por el gestor en su nombre, indemnizarle de todos los compromisos personales tomados y reembolsarle todos los gastos útiles o necesarios que haya hecho.

4. CÓDIGO CIVIL ITALIANO

LIBRO IV

De las Obligaciones

TÍTULO VI

De la gestión de negocios

ART. 2028.—*Obligación de continuar la gestión*. Quien, sin estar obligado a ello, asume a sabiendas la gestión de un negocio ajeno, está obligado a continuarla y a conducirla a término mientras el interesado no esté en condiciones de proveer a ella por sí mismo.

La obligación de continuar la gestión existe también si el interesado muere antes de que el negocio haya terminado, mientras el heredero pueda proveer directamente.

ART. 2029.—*Capacidad del gestor*. El gestor debe tener la capacidad de contratar.

ART. 2030.—*Obligaciones del gestor*. El gestor está sujeto a las mismas obligaciones que derivarían de un mandato.

Sin embargo, el juez, en consideración a las circunstancias que han inducido al gestor a asumir la gestión, puede moderar el resarcimiento de los daños a los cuales éste estaría obligado por efecto de su culpa.

ART. 2031.—*Obligaciones del interesado*. Cuando la gestión haya sido iniciada útilmente, el interesado debe cumplir las obligaciones que el gestor ha asumido en

nombre de él, debe mantener indemne al gestor de las asumidas por el mismo en nombre propio y reembolsarle todos los gastos necesarios o útiles con los intereses desde el día en que dichos gastos se han hecho.

Esta disposición no se aplica a los actos de gestión realizados contra la prohibición del interesado, salvo que tal prohibición sea contraria a la ley, al orden público o a las buenas costumbres.

ART. 2032.—*Ratificación del interesado.* La ratificación del interesado produce, en relación a la gestión, los efectos que habrían derivado de un mandato, aun cuando la gestión se haya llevado a cabo por persona que creía gestionar un negocio propio.

5. CÓDIGO CIVIL ARGENTINO

LIBRO II

De los derechos personales en las relaciones civiles

SECCIÓN III

De las obligaciones que nacen de los contratos

TÍTULO XVIII

De la gestión de negocios ajenos

ART. 2288.—Toda persona capaz de contratar, que se encarga sin mandato de la gestión de un negocio que directa o indirectamente se refiere al patrimonio de otro, sea que el dueño del negocio tenga conocimiento de la gestión, sea que la ignore, se somete a todas las obligaciones que la aceptación de un mandato importa al mandatario.

ART. 2289.—Para que haya gestión de negocios es necesario que el gerente se proponga hacer un negocio de otro, y obligarlo eventualmente. El error sobre la persona no desnaturaliza el acto; pero no habrá gestión de negocios, si creyendo el gestor hacer un negocio suyo, hiciese los negocios de otro, ni cuando en la gestión ha tenido sólo la intención de practicar un acto de liberalidad.

ART. 2290.—Comenzada la gestión, es obligación del gerente continuarla y acabar el negocio, y sus dependencias, hasta que el dueño o el interesado se hallen en estado de proveer por sí, o bien hasta que puedan proveer sus herederos, si muriese durante la agencia.

ART. 2291.—El gestor de negocios responde de toda culpa en el ejercicio de la gestión, aunque aplicase su diligencia habitual. Pero sólo estará obligado a poner en la gestión del negocio el cuidado que en las cosas propias cuando se encargase del negocio en un caso urgente, o para librar al dueño de algún perjuicio si nadie se encargara de sus intereses, o cuando lo hiciera por amistad o afección a él.

ART. 2292.—Si el gestor hubiese puesto en la gestión otra persona, responderá por las faltas del sustituto, aunque hubiese escogido personas de su confianza.

ART. 2293.—Si fueren dos o más los gestores, la responsabilidad de ellos no es solidaria.

ART. 2294.—El gestor responde aun del caso fortuito, si ha hecho operaciones arriesgadas, que el dueño del negocio no tenía costumbre de hacer, o si hubiese obrado más en interés propio que en interés del dueño del negocio; o si no tenía las aptitudes necesarias para el negocio; o si por su intervención privó que se encargara del negocio otra persona más apta.

ART. 2295.—El gestor no responde del caso fortuito, si probase que el perjuicio habría igualmente tenido lugar, aunque no hubiese tomado el negocio a su cargo, o cuando el dueño del negocio se aprovechase de su gestión.

ART. 2296.—La gestión no concluye hasta que el gerente haya dado cuenta de su administración al dueño del negocio o a quien lo represente. Toda clase de prueba será admitida respecto a la gestión, y a los gastos causados en ella.

ART. 2297.—Toda persona, aunque sea incapaz de contratar, cuyos negocios hayan sido atendidos, o administrados por un tercero a quien ella no hubiese dado mandato al efecto, queda sometida a las obligaciones que la ejecución del mandato impone al mandante, con tal que el negocio haya sido útilmente conducido, aunque por circunstancias imprevistas no se haya realizado la ventaja que debía resultar, o que ella hubiese cesado.

ART. 2298.—El gestor puede repetir del dueño del negocio todos los gastos que la gestión le hubiese ocasionado, con los intereses desde el día que los hizo; y el dueño del negocio está obligado además a librarle o indemnizarle de las obligaciones personales que hubiese contraído.

ART. 2299.—Cuando el negocio ha sido de dos o más dueños la responsabilidad no es solidaria.

ART. 2300.—El dueño del negocio no está obligado a pagar retribución alguna por el servicio de la gestión, ni a responder de los perjuicios que le resultasen al gestor del ejercicio de la gestión.

ART. 2301.—Si el negocio no fuese emprendido útilmente, o si la utilidad era incierta al tiempo que el gestor lo emprendió, el dueño, cuando no ratificó la gestión, sólo responderá de los gastos y deudas hasta la concurrencia de las ventajas que obtuvo al fin del negocio.

ART. 2302.—Aunque el negocio hubiese sido útilmente emprendido, el dueño sólo responderá hasta la concurrencia de la utilidad al fin del negocio, si no ratificó la gestión, cuando el gestor creyó hacer un negocio propio; o cuando hizo un negocio que era común a él y otro, teniendo sólo en mira su propio interés; o si el dueño del negocio fuese menor o incapaz y su representante legal no ratificara la gestión; o cuando hubiese emprendido la gestión del negocio por gratitud como un servicio remuneratorio.

ART. 2303.—El que hace el negocio de una persona contra su expresa prohibición, no puede cobrarle lo que hubiere gastado, a no ser que tuviese un interés legítimo en hacerlo.

ART. 2304.—Cualesquiera que sean las circunstancias en las cuales una persona hubiere emprendido los negocios de otra, la ratificación del dueño del negocio equivale a un mandato, y le somete para con el gestor a todas las obligaciones del mandante.

La ratificación tiene efecto retroactivo al día en que la gestión principió.

ART. 2305.—El gestor de negocios ajenos queda personalmente obligado por los contratos que con motivo de la gestión hizo con terceros aunque los hiciese a nombre del dueño del negocio, si éste no hubiese ratificado la gestión. Los terceros, mientras el dueño del negocio no ratifica la gestión sólo tendrán derecho contra el gestor, y sólo podrán demandar al dueño del negocio por las acciones que contra a éste correspondían al gestor.

ART. 2306.—Cuando alguno sin ser gestor de negocios ni mandatario hiciese gastos en utilidad de otra persona, puede demandarlos a aquellos en cuya utilidad se convirtieron.

ART. 2307.—Entran en la clase de gastos del artículo anterior, los gastos funerarios hechos con relación a la calidad de la persona y usos del lugar, no reputándose tales gastos en bien del alma después de sepultado el cadáver, ni el luto de la familia, ni ningunos otros, aunque el difunto los hubiese determinado.

ART. 2308.—No dejando el difunto bienes, los gastos funerarios serán pagados por el cónyuge sobreviviente, y cuando éste no tuviese bienes, por las personas que tenían obligación de alimentar al muerto cuando vivía.

ART. 2309.—Júzgase útil todo empleo de dinero que aumentó el precio de cualquiera cosa de otro, o de que le resultó una ventaja, o mejora en sus bienes, aunque después llegase a cesar la utilidad.

ART. 2310.—Si los bienes mejorados por el empleo útil del dinero se hallasen en el dominio de un tercero, a quien se le hubiesen transmitido a título oneroso, el dueño del dinero empleado no tendrá acción contra el adquirente de esos bienes; pero si la transmisión fue a título gratuito, podrá demandarlos del que los tiene hasta el valor correspondiente al tiempo de la adquisición.

X. BIBLIOGRAFÍA

Libros

- AZÚA REYES, Sergio, *Teoría General de las Obligaciones*, Porrúa, México, 1993.
BEJARANO SÁNCHEZ, Manuel, *Obligaciones Civiles*, 3ª. edición, Harla, México.

- BONNECASE, Julián, *Elementos de Derecho Civil*, Tomo II, Derechos de las Obligaciones, de los Contratos y del Crédito, Cárdenas Editor, México, 1985.
- BORJA SORIANO, Manuel, *Teoría General de las Obligaciones*, 11a. edición, Porrúa, México, 1989.
- CASTÁN TOBENAS, José, *Derecho Civil Español, Común y Foral*, Tomo Cuarto, Derecho de Obligaciones, Las particulares relaciones obligatorias, 11a. edición, Reus, Madrid, 1981.
- MAZEAUD HENRI, Leon y Jean, *Lecciones de Derecho Civil*, Parte Segunda, Volumen II, La responsabilidad civil, Los cuasicontratos, Traducción de Luis Alcalá-Zamora y Castillo, EJEA, Buenos Aires, 1960.
- MESSINEO, Francesco, *Manual de Derecho Civil y Comercial*, Tomo II, Doctrinas Generales, Tomo VI, Relaciones Obligatorias Singulares, Traducción de Santiago Sentís Melendo, EJEA, Buenos Aires,
- PLANIOL, Marcel, *Tratado Práctico de Derecho Civil Francés*, Tomo VII, Las obligaciones, segunda parte, Traducción de Mario Díaz Cruz, Cárdenas Editor, México, 1997.
- ROJINA VILLEGAS, Rafael, *Derecho Civil Mexicano*, Tomo Quinto, Obligaciones, Volumen II, 5ª. edición, Porrúa, México, 1985.

Legislación

- Código Civil del Distrito Federal y Territorio de la Baja California de 1884*, Francisco Díaz de León, Editor, México, 1899.
- Código Civil del Distrito Federal*, Ediciones Andrade, México.
- Código Civil Español*, Editorial Civitas, Madrid, 1995.
- Código Civil Francés* en MAZEAUD HENRI, Leon y Jean, *Lecciones de Derecho Civil*, Parte Cuarta, Volumen IV, Apéndice, Traducción de Luis Alcalá-Zamora y Castillo, EJEA, Buenos Aires, 1960.
- Código Civil Italiano* en MESSINEO, Francesco, *Manual de Derecho Civil y Comercial*, Tomo I, Doctrinas Generales, Tomo VI, Relaciones Obligatorias Singulares, Traducción de Santiago Sentís Melendo, EJEA, Buenos Aires,
- Código Civil Argentino*, García Alonso, Editor, Buenos Aires, 2001.
- Ley del Notariado para el Distrito Federal*, Ediciones Andrade, México.